



SERMON

DE LA DOMINICA SEGUNDA

DE QUARESMA,

PREDICADO EN LA SANTA IGLESIA
de Sigüenza.

Assumpsit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem fratrem eius, & duxit illos in montem excelsum seorsum, & transfiguratus est ante eos. Matth. cap. 17.



Y tenemos à nuestro Bien Jesus Transfigurado, y resplandeciente en el Thabor. Extraño que se transfigure, y resplandezca. No buscaba penas? Como ostenta glorias? Porque no buscaba glorias, sino penas. Si buscas glorias, arderàs en penas; si buscas penas, luciràs en glorias. Otras cosas para conseguirse, han de buscarse. Lo lucido, y penoso no ha de buscarse, si ha de conseguirse. La razon es clara. Quien busca lo lucido, es vano; quien lo penoso, humilde; y como à lo vano corresponden penas, y à lo humilde glorias, encuentra penalidades quien busca lucimientos, y lucimientos quien penalidades. El lucir, y el penar es como la sombra. La sombra huye de quien la sigue. Sigue à quien huye de ella. O sino intentaràs lucir, como lucieras! O si buscaràs penas, como no penaràs! Por què piensan que lució tanto Nuestro Bien Christo? Porque no buscaba el lucimiento.

L. III. 9. 28.
29.

2 Es ponderable San Lucas en la descripcion de este Myſterio: *Ascendit in montem, ut oraret. Et facta est, dum*

dum oraret, species vultus eius altera, & vestitus eius albus, & resplgens. Dice que Nuestro Bien Christo subió al monte à orar, y que mientras estaba orando se immutò su rostro, y sus vestiduras se pusieron blancas, y resplandecientes. Reparen en el *ut oraret*. Si ha de Transfigurarse Christo en el Thabor, como no sube al Thabor à transfigurarse, sino à orar, *ut oraret*? Juzgo, que porque orar es padecer, transfigurarse lucir; y para lucir no se ha de intentar el lucir, sino padecer. No ignoraba Christo su futuro glorioso lucimiento, no le ignoraba, mas no le pretendia. Los lucimientos para conseguirse, no han de pretenderse. Si pretendiera Christo resplandecer, no se si luciera tanto, no se si luciera. Sube à la cumbre, donde ha de lucir; pero sube à lucir? No sube sino es à orar, *ut oraret*.

3 O lo que ay que aprender en estas breves voces! *ut oraret*. Pregunto, Fieles, quien nos traxo aqui? El honesto fin de orar, ò el intento vano de lucir? A que nos vean los hombres, ò à que Dios mire por nosotros? A hazer gala del exterior ornato à que atiende el mundo, ò à renovar el interior, que solo agrada al Cielo? Hagase cada vno esta pregunta; y del fin con que viene, arguya el lucimiento que consigue. Vienes à orar? Has de lucir. Vienes à lucir? Avràs de padecer. Tan escrupuloso has de ser en este punto, que para verte lucido, no ha de pasar-te por la imaginacion el lucimiento. No se acordaba oy Christo de lucir, porque no subió al monte sino à orar: *Ascendit in montem, ut oraret*. Este olvido de luzes le bañò de tan soberanos resplandores: *Et facta est, dum oraret, species vultus eius altera, & vestitus eius albus, & resplgens*. Cuidemos no mas que de lo penoso, que el Cielo cuidará de lo lucido.

4 *Ego non quero gloriam meam*, dixo Nuestro Bien Christo en otra parte. Yo no busco mi gloria, no mi aplauso, no mi lucimiento. De esto yà ay quien cuida: *Est qui querat*. Como descuidò Christo de sus glorias, descuidemos nosotros de las nuestras. Christo descuidaba de sus glorias, porque cuidaba el Padre. Descuidemos nosotros de las nuestras, porque cuida Christo. De las glorias de
Christ.

Christo cuidaba el Padre, porque Christo no cuidaba sino de las penas; cuydemos nosotros no mas que de las penas, que Christo cuidará de nuestras glorias. Tenemos ya determinada materia, y argumento. El norte de mi Oracion no ha de ser mas que vn cuidado, y vn descuido. El cuidado que debemos tener con nuestras penas: el descuido que debemos tener de nuestras glorias. Tan dificultoso es persuadir este descuido, como aquel cuidado. Mas todo lo facilita la divina gracia. AVE MARIA.



Assumpsit Iesus, &c. Matth. cap. citat.

5 **D**Ebemos vivir cuidadosos de las penas, y descuidados de las glorias; pero andan estos empleos invertidos. Todo nuestro cuidado es de las glorias. Todo nuestro descuido de las penas. Todo nuestro cuidado está en lucir. Todo nuestro descuido en padecer. Tanto cuidado en parecer bien? Tanto descuido en tolerar el mal? Erramos el camino. Solo luce quien vive descuidado de lucir. Solo no padece quien vive cuidadoso de penar.

6 Pecò Saul, y pecò David. Ambos reconocieron su pecado. Pequè, dixo Saul, *peccavi*. David dixo lo mismo, *peccavi*; pequè. No obstante David fue perdonado, y no Saul. Parece dificultoso de entender. Si son vnos en lo arrepentidos, como no son vnos en lo perdonados? Porque aunque en los arrepentimientos fueron vnos, en los motivos fueron muy distintos. Saul, aun en el mismo arrepentirse, era todo su cuidado engrandecerse: *Peccavi, sed nunc honorà me coram senioribus populi*. David, quando se arrepenia, no buscaba grandezas, sino abatimientos. Pequè, dice, sin acordarse de grandezas, ni de lucimientos. Pues David, que no pretende lucimientos, ha de alcanzarlos: Saul, que los intenta, no ha de conseguirlos.

7 Vivía Saul muy cuidadoso de lucir, David, muy descuidado de resplandecer: y como los lucimientos son como la sombra, que huye de quien la sigue, y sigue à quien

quien huye de ella: Saul muy cuidadoso de lucir, queda deslucido: David descuidado de resplandecer, queda lustroso. Reparen en Saul el impaciente anhelo de lucir: *Peccavi, sed nunc honorà me coram senioribus populi*. Pequè, dice, pero aora, *nunc*, has de honrarme, o Samuel, has de engrandecerme à vista de los ancianos de mi pueblo. Què dices, indigno Rey? Aora? *Nunc*? Aora que es tiempo de abatirte, quieres elevarte? Aora que confiesas tus defectos, buscas tus aplausos? Aora que has de penar, tratas de lucir? Aora que te reconoces culpado, aora te manifiestas ambicioso? Como si el delito fuera merecimiento, quieres que te premien el delito? O soberbio! No has de conseguir los lucimientos que buscas. No has de conservar la corona que posees. Si no aspiraras à lucir, lucieras. Sino pretendieras reynar, reynaras.

8 Por què piensas que reynò David? Porque no se acordaba de reynar. Por què se conservò en la corona, aviendo pecado tanto, o mas que tu? Porque como verdadero penitente miraba solo al delito para compungirse, no à la corona para engrandecerse. Pequè, dixo David, y no dixo mas, *peccavi*, porque solo cuidaba de enmendar su culpa. Tu añadiste al *peccavi*, *honorà me*, porque no confesabas la culpa por borrar la culpa, sino por refarcir el lustre de tu fama. Pues tu has de padecer la afrentosa pena de depuesto; David ha de conservar el resplandeciente honor de coronado. Pues solo luce quien cuida de penar, y solo pena quien trata de resplandecer.

9 Mas clara se muestra esta verdad en Nuestro Bien Christo. Sustentò cinco mil hombres con solos cinco pãnes, y dos pzes. Quisieronle hazer su Rey agradecidos. Rehusa Christo la corona. Las Dignidades no han de pretenderse, sino rehusarse. Aun quando no buscadas, no han de ser admitidas.

10 Puedelas ofrecer la gratitud, mas debe no admitirlas la humildad. Mas de mi intento: *Fugit in montem. Ioan. 6. 35.* Huyò Christo à vn monte, quando rehusaba la corona: luego huyendo vna altura, consigue vna eminencia, *in montem*. Luego las cumbres de los lucimientos han de huirse para poseerle. **O si imitaramos à Christo en las**

las huidas, cómo le imitaríamos en las posesiones!

11 Aun mas clara se ve esta provechosa enseñanza en nuestro Texto. Si se repara bien, nunca se vió Christo mas rezeloso de lucir, nunca mas lucido, que este dia. Discurramos: *Assumpsit Iesus Petrum, & Iacobum, & Ioannem, & duxit illos in montem excelsum seorsum, & transfiguratus est ante eos, & resplenduit facies eius sicut sol; vestimenta autem eius facta sunt alba, sicut nix.* Refiero tanto texto, porque apenas ay voz en él, que no sea eficaz prueba de mi assumpto. Tres Discipulos no mas lleva configò, Pedro, Juan, y Diego: *Petrum, & Iacobum, & Ioannem.* Luego se rezela de otros; luego procura ocultar sus lucimientos: *In montem excelsum.* A un monte eminente los conduce. Un monte, quanto mas eminente, tanto mas apartado de la tierra, y vecino al Cielo. Luego no busca resplandores en el mundo, *seorsum*, retirado. Luego no pretende aclamaciones: *Et transfiguratus est ante eos.* No dice que él mismo se transfigurò, *transfiguravit se*, sino que fue transfigurado: *Transfiguratus est.* Luego no buscaba las luces, antes las mismas luces le buscaban.

12 *Resplenduit facies eius, sicut sol.* Resplandeciò su cara como el Sol. El Sol de puro lucido no se dexa ver; luego si resplandece como el Sol, intenta no ser visto: *Vestimenta autem eius facta sunt alba, sicut nix.* Sus vestiduras se transformaron en candor de nieve. La nieve aparta de sí los ojos; porque si lo blanco los disgrega, lo excesivamente blanco los deslumbra. Luego si se viste de nieve, no aspira à ser mirado, quando està lucido.

13 *Loquentes cum Iesu, & dicebant excessum eius.* Hablaban Moyses, y Elias con Jesus, y hablaban de su muerte. Quien trata de padecer, quiere lucir? *Nubes lucida obumbravit eos.* Causòles sombra vna luciente nube. Quien busca sombras, y nuves à sus resplandores, quiere sus lucimientos con cortinas: *Ceciderunt in faciem suam.* Dieron de ojos en tierra los discipulos. Esto fue como vendarles los ojos, para que no viesen. Postrados no podian ver; pero no avia impedimento para oír. Lo que se veia eran glorias, lo que se oía penas. Estorvales que veans,

no

no les impide que oygan, porque los quiere atentos à los trabajos, no à los lucimientos.

14 Advierte el Texto de San Lucas, que al tiempo de la transfiguracion, Pedro, Juan, y Diego estaban en un sueño muy pesado: *Petrus vero, & qui cum eo erant, gravati erant somno.* Lo mismo es lucir entre dormidos, que entre muertos; y lo mismo es lucir entre muertos, que lucir à solas.

15 *Nemini dixeritis visionem, donec filius hominis à mortuis resurgat.* Discipulos míos, les encarga Christo, à nadie le digais lo que aveis visto. Como les encarga, que no digan lo que apenas vieron? Porque es tan recatado en parecer lucido, que quiere se oculten aun sus mas breves rayos. No les encarga que no digan lo que oyeron, sino lo que vieron: *Nemini dixeritis visionem;* porque vieron sus glorias, y oyeron sus afrentas: Y Christo quiere mas ver se afrentado, que lucido.

16 *Donec filius hominis à mortuis resurgat.* Despues que yo resucite, publicad mis glorias. Pues decidme, Señor; por qué no antes? No fuera bien, que publicaran los hombres vuestras glorias, quando vuestro Eterno Padre las publica? *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui?* No fuera mas provechoso al mundo, que todos los hombres os conocieran verdadero Hijo de Dios; que coartar favores tan crecidos à sola la noticia de tres hombres? En hombres que pteden pecar, no conviene antes de la muerte la alabanza: *Ne laudes hominem in vita sua,* porque no passen de alabados à sobervios: *Ne laudatum tentet clamatio.* Pero en vos, Dios mio, que sois fantidad infinita, y por Dios hombre, impecable, no es obligacion, por no decirlo congruencia, que en todo tiempo os alaben?

17 Hasta que yo resucite, no conviene, nos responda de Christo: *Donec filius hominis à mortuis resurgat.* En pasando por la atrocidad de los tormentos, en bebiendo el amargo Caliz de la afrentosa muerte, entonces si, publicadme Hijo de Dios, manifestad el resplandor en que me visteis, que no es bien se diga, que yo con ser yo, tengo las glorias, sin passar primero por las penas. No fuera lo

K

con-

contrario en mi peligro, pero tampoco fuera provechoso exemplo. Los trabajos deben anteceder à los alivios; las asperezas à las suavidades; las fatigas à los descansos; los meritos à los premios; y decir que yo he sido glorioso antes de aver padecido, es perturbar el orden de las cosas. No lo digais: *Nemini dixeritis.*

18 O quanto nos habla Christo en el silencio! Hà hombres, los que vivis tan de asiento en las delicias del mundo, en los recreos engañosos de la tierra, sin que os deban vna memoria los trabajos, advertid que no es el que Christo enseña esse camino. Christo, à quien no pueden faltar las glorias, porque le son debidas à su esencia, si no las dexa, las sabe disimular hasta morir: *Donec resurgat.* Bien lo dà à entender en el retiro. Bien lo muestra en la nube resplandeciente, que siendo toda luz, sirvió de sombra: *Nubes lucida obumbravit eos.* En vn mismo tiempo juntò la Magestad con el recato: la Magestad en las luces, el recato en las sombras. Parece que se manifiesta, y que se encubre; acciones al parecer muy encontradas, y mysteriosamente vnidas. Manifiestase claro Sol à la vista, para robar voluntades con lo hermoso. Encubrese dudoso crepusculo à los ojos, para disminuir sus lucimientos: y tengo para mi, que tanto mysterioso rezelo nos indicia, que intenta ocultar el dia alegre de sus glorias, porque no se ha llegado la noche triste de sus penas.

19 Aun en aquel breve rato de felicidades no supo olvidarse de la muerte: *Dicebant excessum eius.* O quantos se imaginan inmortales, pues llegan à perder la memoria de su fin en la fortuna! *Bonum est nos hic esse.* Este monos aqui, dicen con Pedro. No salga la atencion de nuestros gustos. O necedad de los hombres! *Nesciens quid diceret.* Què en medio de aquellas glorias trate el mismo Dios de los tormentos, y que solo traten los hombres de sus glorias? O delirio de los mortales! *Nesciens quid diceret:* què queramos con Pedro, sin que nos passe aun por el pensamiento los trabajos, tener en esta vida verdaderos gustos? *Hic?* Aqui que todo es vanidad, todo ficcion? *Hic?* Aqui, donde todo es tormentos poseidos, y

felicidades deseadas, que son dos tormentos? *Hic?* Aqui, donde lo que parece mayor bien, no tiene mas de bien que parecerlo? Donde lo mas delicado es mas caduco, lo mas hermoso mas fragil, lo mas alto mas arrogante, lo mas baxo mas imprudente? *Hic?* Aqui, donde la cumbre alcanzada es precipicio, no conseguida, anhelo? Donde lo que debiera aborrecerse, llega à amarse, lo que debiera amarse, llega à aborrecerse? *Hic?* Aqui? *Nesciens quid diceret.* Este es nuestro engaño.

20 Por reverencia de Dios, por respeto de Nuestro Bien Jesus, que no malogremos su doctrina: no cuidemos de lucimientos, como el no cuidaba. Busquemos penas, como el las pretendia. Yà veo que la flaqueza humana se inclina mas à lucir que à padecer: mas queda persuadido, que quien desea luzes, padecerà penas; y quien desea penas, conseguirà luzes. Pero diràme alguno: Si la pena es mal, como ha de amarse? Y si la luz es bien, como ha de aborrecerse? Porque en la pena que parece mal, està nuestro bien. En la luz que parece bien, està nuestro mal. Què luzes mas claras que las de Christo Nuestro Bien en el Thabor? En medio de sus luzes se oyò reconcentrada su excessiva pena: *Dicebant excessum eius.* Què pena mas intolerable que su Cruz? En ella hallaba Pablo sus mayores glorias: *Mibi autem absit gloriari, nisi in cruce.*

21 Donde Lucas dice, *dicebant excessum eius,* leyò Eutimio: *Loquebantur in gloria.* Parece manifesta implicacion. Penas, y glorias no se oponen? Como aqui se hermanan? Porque las glorias nacen de las penas. Tratan de penas? *Dicebant excessum eius?* Luego ha de aver glorias: *Loquebantur de gloria.* Es vn glorioso recreo el padecer, que quando ay seguridad en los premios, son apetecibles los trabajos.

22 Todos dicen, que los lucimientos del Thabor fueron vna semejanza de la Gloria. En la gloria no puede faltar algun bien, ni aver algun mal. Luego si alli se trata de penas, es gloria padecer. Introduxeronse las penas en aquellas glorias, porque no faltassen las glorias de las penas: *Dicebant excessum eius: loquebantur de gloria.* Acabemos de entender que ay penas gloriosas, y glorias penales.

23 Buena experiencia son de esta verdad dos Profetas, David, y Ezequiel. Aquel lleno de defahogos en los trabajos. Este lleno de ahogos en los alivios: *In tribulatione dilatasti mihi*, decia David: En medio de la tribulacion, que la tiene el mundo por aprieto, en medio de los trabajos, que los imagina el hombre estrecheces, hallaba mi afligido pecho en esta misma estrechura mil ensanches: *Latum mandatum tuum nimis*. Vuestro precepto, Señor, es nimiamente lato. Què decis, David? Tan lata os parece la ley, que professamos? No consta de preceptos de penosa, y dificil observancia? Es precepto lato bolver bien por mal? Amar al enemigo? A quien me ofendiò en vna, mejilla, bolverle la otra para que la ofenda? Lo poco que se observa, muestra la mucha dificultad con que se cumple. Como le llamais lato? Responde vna grave, y eloquente pluma: *Ideo latum, quia tuum. Dominus dixit? Hoc sufficit ad condimentum cineris, ad dulcerandas lacrymas, ad inaurandum saccum, ad silicem molendum*. Habla en persona de David, y habla con Dios. Señor, digo que qualquier precepto vuestro es muy lato, porque es vuestro, *quia tuum*. No lo mandais vos? Esto basta para hazer sazonadas las cenizas, dulces las lagrimas, dorados los silicios, tiernos los pedernales. Luego padecer por Dios es vna gloria, si consideramos que es Dios quien nos manda padecer.

24 Oygamos ya à Ezequiel. Mandale Dios que se coma vn libro: *Comede volumen istud*. Dice el Profeta que se le comiò: *Et comedi illud*. Añade, que le fue tan sabrosa esta comida, como la dulzura de la miel: *Et factum est in ore meo sicut mel dulce*. Ea Ezequiel, le dice Dios, lleno ya de letras, predica à mi Pueblo las verdades; reprehende sus vicios; ablanda las durezas de sus corazones: *Omnis quippe domus Israel attrita fronte est, & duro corde*.

25 *Et abij* (prosigue el Profeta Santo) *amarus in indignatione spiritus mei*. Luego me fui à predicar, lleno de indignacion mi espiritu, lleno de tristezas, y amarguras. Qual serà la razon de esta tristeza? Dala el mismo Texto: *Manus enim Domini erat mecum confortans me*. Quien pensò oír respuesta semejante? La causa de mi triste descon-

sue-

tuelo, dice Ezequiel, consiste en que la mano de Dios me va ayudando. Pues decidme, Santo Profeta, fuera bueno que Dios os dexara de su mano? Como puede afligir Dios con los consuelos? Como desmayar al corazon, quando le alienta? Si la misma mano de Dios te presta fuerzas, como nos dàs à entender, que te las quita?

26 Yo dixera, que hazia el Santo Ezequiel este discurso. Esto de no tener penas, me atormenta. Las letras no me han sido de trabajo, antes me las infundieron con el gusto: *Sicut mel*. Si voy à predicar al Pueblo, me llevan. Si à convertir las gentes, me confortan. Todo lo haze el brazo omnipotente del Altissimo, y la mano de Dios. Yo en esta funcion, ni ago, ni padezco. Què mayor afliccion puede venirme? Desconsolado voy: *Abij amarus*. Indignado me siento, y aun indigno de las glorias, pues no me hazen participante de las penas: *In indignatione spiritus mei; manus enim Domini erat mecum, confortans me*. O Catolico! Mucho tienes que sentir quando no sientes. O Christiano! Sea de no sentir tu sentimiento. Para las penas se instituyeron estos dias, para los trabajos, para los ayunos, para las penitencias. Triste de ti, si este tiempo santo le dedicas licencioso al passatiempo. No tiene Ezequiel tormento mayor, que no tenerle. Sea tu penar mayor el que no penes. Aun en aquellas breves glorias no supo olvidar Christo las passiones. *Dicebant excessum eius, quem completurus erat in Ierusalem*. Y porque no hubo entonces la execucion del padecer, supliò esse defecto con la memoria excessiva del morir: *Excessum*. Casi corrido de tener las glorias, sin passar primero por las penas.

27 Pensarà alguno, que si ayuna, si se mortifica, si padece, està ya seguro. Se engaña. No ay menores riesgos en el padecer, que en el lucir. Las acciones humanas se vician, ò se honestan de los fines. Si los fines son buenos, son buenas; si malos, malas. Tales fines puede tener el lucimiento, que se honeste. Tales el ayuno, que se vicie. Lució Christo oy, y su lucir fue honesto. Dos vezes ayunaba el Phariseo en la semana, y fue deprabada su abstinencia; porque Christo intentaba padecer,

cer, quando lucia; y el Phariseo pretendia lucir, quando ayunaba: Quien ayuna assi, quien padece assi, quien se mortifica assi, creo que es dos vezes miserable. Una, por el mal que tolera; otra, por el bien que no consigue, que por el camino de la perdicion se pierden muchos: desdicha grande es; pero esto es el camino de la perdicion. Mas que en la misma senda de salvarse lleguen a perderse, es la desdicha mayor de las desdichas. Ayunar, orar, padecer, acudir al Templo, Confessarse, Comulgar, vestirse de cilicios, desnudarse galas, sustentar pobres, deshazerse, confamirse, y luego condenarse? Formidable miseria! Extraña desventura! Pero cierto, Fieles, si el fin de estas acciones es lucir, si porque nos tengan por devotos, si porque nos alaben, si porque nos vean? Gran delirio!

28 Es este vn mal tan usado, como no advertido. De otros males huimos; de este no solo no huimos, pero le abrazamos. De otros males huimos, porque vestidos de su propria librèa, se conocen males. Este le abrazamos, porque disfrazado en trage de virtud parece bien.

1. Cor. 10.
13.

29 Fieles mios, decia Pablo, hablando con los de Corintho: *Tentatio vos non apprehendat, nisi humana.* No os prenda otra tentacion, sino la humana. Pues que? Ay tentacion divina? Claro està que si. Y la mas peligrosa de las tentaciones, es la de que hablamos. Quien es tentado en el torpe empleo de los vicios, este padece tentacion humana. Quien es tentado en lo mismo que se emplean las virtudes, este padece tentacion divina. Llámase divina, porque se introduce en lo sagrado. Llámase tentacion, porque lo tuerce à deprabados fines.

30 De semejantes tentaciones Dios os libre: *Tentatio vos non apprehendat, nisi humana.* Reparen en el: *Nisi humana.* Tentacion, sino es que sea tentacion humana, no os aprisione. Pues decidme, Pablo, será bueno, que humanas tentaciones nos cautiven? Claro està que no. Como parece nos decis lo opuesto? No dice tal. La causa es, porque Pablo no habla aqui de bondad absoluta, sino respectiva. Muchas vezes, en este sentido, el mismo

mo mal tiene razon de bien. Mala es la tentacion divina: mala tambien la humana; pero comparadas entre si, ay tanto mas peligro en la divina, que no parece la humana peligrosa. Dice, pues, Pablo, caso que alguna tentacion os aprisione, no sea tentacion divina; sea humana: *Tentatio vos non apprehendat, nisi humana.* La tentacion divina, es casi irremediable, porque como anda en trage de virtud, parece buena; y lo que parece bueno, no se procura corregir, sino adelantar. La tentacion humana es de menos riesgo, porque vestida de su proprio horror, se manifiesta mala; y el mal conocido, no està lexos de ser remediado.

31 La tentacion divina, es vn linage de profanidad, que introduce el enemigo comun en lo sagrado. Como inventa profanidades en lo humano, tambien en lo divino, porque hasta lo divino se profana. Este es vn lucimiento à lo devoto, vna compostura à lo modesto, vna circunspeccion à lo prudente, vna sumision à lo humilde, vna igualdad à lo justo, vna severidad à lo santo: Digamoslo de vna vez. Una virtud al vfo. Esta no es virtud, sino apariencia. No es virtud, sino exterioridad; no es virtud, sino engaño; no es virtud, sino superficie; no es virtud, sino hipocresia; nada es menos que lo que parece. Parece en lo exterior virtud. Y el interior? Parezcamos bien. Del interior no cuido, porque no parece. Pues del interior es lo primero, que se ha de cuidar.

32 Mandò Dios à Noè fabricar el Arca, para defenderse del diluvio. Mandòle entre otras cosas, esta, que conduce à nuestro intento: *Bitumine linies intrinsecus, & extrinsecus.* Daràle de betùn por dedentro, y fuera, Parece que avia de decir: Por defuera, y dentro. No se pone primero el remedio, donde està el peligro? No es lo exterior del Arca, donde han de herir las olas? Como no se cuida primero de lo exterior del Arca? Porque Dios no se paga de exterioridades. Lo primero que mira es el interior: *Bitumine linies intrinsecus, & extrinsecus.* Primero el interior: *Intrinsecus.* Luego el exterior: *Extrinsecus.* Luego tambien se ha de cuidar de lo exterior. Es verdad; pero con el orden que Dios manda,

Gen. 6. 14.

da. Del interior primero, del exterior despues. Cuidemos primero de nuestra alma, que es nuestro interior, que despues, aunque aya, como debe aver, algun cuidado de lo exterior, no avrà peligro.

33 No condeno todo exterior cuidado. Esto fuera querer desterrar el buen exemplo: Lo que condeno, y debe condenarse, es, que no aya mas cuidado, que de lo exterior. Ni ha de dexar su vestido proprio la santidad verdadera, porque se vista de la fantidad fingida. Lo que importa es, que el interior, y el exterior se correspondan: *Intrinsicus, & extrinsecus*. Si se corresponden serà todo fantidad, y exemplo. Si no se corresponden, ficcion, embuste, y engaño.

Matth. 23.
27.

34 *Vae vobis, Scribae, & Pharisei hypocritae, quia similes estis sepulchris dealbatis, quae à foris apparent hominibus speciosa, intus verò plena sunt ossibus mortuorum, & omni spurcitia.* Ay de vosotros, Escrivas, y Phariseos (les decia Christo) hypocritas, semejantes fois à vnos sepulcros blanqueados, que por defuera parecen hermosos à los hombres, y por dedentro están llenos de huesos de difuntos, y de toda inmundicia, y hediondez! Reparen, que no los compara à sepulcros blancos, sino blanqueados: *Sepulchris dealbatis*. Entre lo blanco, y blanqueado, ay esta notable diferencia. Lo blanco es todo blanco. Lo blanqueado no tiene mas de blanco, que la superficie. Este linage de hombres, solo se paga de exterioridades.

35 Por que no los compara à sepulcros negros, y de otros colores, sino blanqueados? *Dealbatis*? Porque à Dios menos le defagrada lo verdaderamente negro, que lo fingidamente blanco. Quiero decir; no ofende tanto à Dios vn vicio, que lo es, como vna virtud, que lo parece. Mas alma oculta la comparacion. Son como sepulcros blanqueados, porque transforman la ficcion en candidèz. Resta explicacion mas viva, y mas del caso. Comparanse à sepulcros blanqueados: *Sepulchris dealbatis*. No ay color que mas participe de la luz, que el color blanco. Así nos lo enseña la experiencia. En medio de la noche mas negra, y mas obscura, sobrefale lo blanco, y se percibe. Vitese la fingida fantidad de este color,
por:

porque todo su intento es sobrefalir, ser la mas mirada, ser la mas lucida.

36 Registremos lo interior de estos sepulcros. Que horrores! Que asquerosidades! Que hediondecès! Todas las oculta: *Intus verò plena sunt ossibus mortuorum, & omni spurcitia*. Debe de ser esta viciosa fantidad vn compendio de los males todos. Mas pregunto: Que dà mas horror, los huesos de vn cadaver, o el cadaver mismo? Es cierto que el cadaver. Luego si dice Christo que encieran todo horror estos sepulcros, mas proprio pareciera llenarlos de cadaveres, que de huesos. No pareciera tal. Miren, Señores, vn cadaver puede conocerse cuyo es; los huesos no puede averiguarse cuyos son. Y como Christo en estos sepulcros hazia vna descripcion de lo fingido, los llena de huesos, y no de cadaveres; porque todo el fin de quien se finge Santo, es que en lo exterior luzca, pero que su interior no se conozca. O lucir por verso!

37 Luzcamos, Fieles, à imitacion de Christo. Luzcamos, pero no sea nuestro fin el lucimiento. Yà vimos, que no fue Nuestro Bien Jesus al Thabor para lucir, sino para orar: *Ascendit in montem, ut oraret*, que pretender orar, es el mejor lucir. No busquemos aplausos en el mundo: pretendamos agradar al Cielo. No sea nuestro sentimiento, que no lucimos mucho. Sea nuestro dolor, que padecemos poco. Que trate Christo de su propria muerte por nosotros, y que nosotros por nosotros mismos no tengamos memoria de la muerte! Yà que no tratemos de morirnos, tratemos siquiera de mortificarnos. Mas, o que desventura! Que tratemos de penalidades, y que se malogren nuestras penitencias! Que por la inutilidad de ser bien vistos del mundo, nos atormentemos! Que por vna exterioridad fingida padezcamos! Esto mas es delirio, que flaqueza. Yà que ponemos lo que cuesta mucho, que es la penitencia, pongamos lo que cuesta poco, que es el fin. Y qual es el fin? Miren que facil, sea por Dios, sea por Dios: Sea, pues, por Dios, oyent es mios, quanto padecemos este tiempo Santo. Debida atencion es, justa correspondencia, que pues Dios padece no mas que por nosotros, pa-

dezcamos nosotros, no mas que por Dios. De esta fuerte serán fructuosos los trabajos; suaves las penas; dulces las lagrimas; cierto el influxo de la gracia; seguro el merecimiento de la Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*

S E R M O N
DE LA FERIA SEXTA

DE LA DOMINICA TERCERA DE QUARESMA;
PREDICADO EN LA SANTA IGLESIA
de Salamanca.

Voca virum tuum. Ioann. cap. 4. 16.

EXaminado bien el dilatado Evangelio de este dia, hallo en él tres cosas que considerar. Vna comun, otra singular, otra singularissima. La comun es la Samaritana: la singular es ella misma: la singularissima es ella propia. Qué cosa mas comun, que vna muger lasciva? Qué cosa mas singular, que vna lasciva enmendada? Qué cosa mas singularissima, que vna lasciva muger predicadora? En este mismo dia fue la Samaritana estas tres cosas. Comun en su lascivia. Singular en su arrepentimiento. Singularissima en su predicacion. Que fuese comun, y lasciva; no estraña, porque fue muger. Que se arrepintiese, admira, porque es rara la que se arrepiente. Que predicasse, pasma, porque las mugeres mas nacieron para pervertir, que para predicar. No se de quales de estas dos cosas mas me admire; o que predicasse la Samaritana, o que se convirtiesen los Samaritanos. Qué vna muger comun se ponga à predicar en vna

vna Ciudad? Qué vna Ciudad se llegue à convertir de vna muger comun? O lo que puede la Divina gracia! AVE MARIA.

Voca virum tuum. Ioan. cap. cit.

Fue la Samaritana lasciva, como muchas. Fue arrepentida, como pocas. Fue Predicadora, como ninguna. Seguir la en lo primero, es fragilidad. No imitarla en lo segundo, obstinacion. No acompañarla en lo tercero, no es imperfeccion, que no se obliga à tanto el fragil sexo. La Samaritana, en quanto à este punto, no se propone para imitada como exemplo, sino para venerada, como pasmo. Darèmos gracias à Dios, que las lascivas se enmienden, sin que enmendadas nos prediquen. Mas por qué no se enmiendan? Sirva la misma pregunta de respuesta. No se enmiendan las lascivas, porque son lascivas. Es la lascivia el vicio que mas ciega; y como para arrepentirse, es menester verse, no llega la lascivia à arrepentirse, porque le falta la luz para mirarse.

PUNTO PRIMERO.

Voca virum tuum, le dice Christo à la Samaritana: Llama à tu marido. Beda, Alberto Magno, y Santo Thomàs, explican este Texto en esta forma: *Voca virum tuum, idest, voca intellectum tuum.* Llama à tu marido: esto es, llama à tu entendimiento. Pues qué no tenia entendimiento la Samaritana? No, que era lasciva: *Non habeo virum*, respondió ella misma. Segun lo dicho, fue decir, no tengo entendimiento: *Bene dixisti, bene dixisti*, le respondió Christo: *Quia non habeo virum*: con verdad has dicho, bien has dicho, que no tienes marido: Luego si por marido se entiende el entendimiento, *voca virum tuum; voca intellectum tuum*, muger divertida sin marido, es lo mismo que ciega, sin luz de entendimiento.

4 Al amor profano nos le pintan desnudo, niño, y ciego. Desnudo, porque ofende. Niño, porque ignora. Ciego, porque yerra. Un desnudo no es todo vna inde-